

Capr. Por no ver este espectáculo,  
Volviera á ser Catecumeno.

Descúbrese en un trono de nubes EUGENIA, con  
Angeles, y va subiendo arriba, y salen todos.

Mus. Este es el triunfo de Eugenia;  
Que esotro no era su triunfo;  
Porque solamente el cielo  
Es el templo de los justos.

Eug. Feliz yo, que en galardón  
De ansias, miserias y sustos,  
Que padecí, de los cielos  
A gozar la gloria subo.

Dentro MELANCIA.

Mel. Infeliz yo, que en castigo  
De testimonios é insultos,  
Que intenté, de los infiernos  
Las eternas penas sufro.

Mús. y tod. Este es el triunfo de Eugenia;  
Que esotro no era su triunfo;  
Porque solamente el cielo  
Es el templo de los justos.

Capr. Dando con aquesto fin  
Al mas prodigioso asunto  
Del Josef de las mugeres.  
Perdonad los yerros suyos.

## LXIII.

### LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

#### PERSONAS.

DON FELIX.  
DON JUAN.  
DON DIEGO.

DON ALONSO, viejo.  
HERNANDO, criado de D. Juan.  
LISARDO, criado de D. Felix.  
DOÑA LEONOR, hija de D. Alonso.

DOÑA ELVIRA, hermana de Diego.  
INES, criada de Da. Leonor.  
JUAÑA, criada de Da. Elvira.

#### JORNADA I.

Salen DON FELIX y DON DIEGO acuchillándose.

Fel. Ó he de matar ó morir,  
Ó quien sois he de saber.

Dieg. Pues mirad como ha de ser;  
Que yo no lo he de decir.

Fel. Con vuestra muerte ó mi muerte,  
Que es el último remedio  
De mis zelos, que otro medio  
No permiten.

Dieg. Desta suerte  
He de intentar defendello.

Fel. No he visto valor igual.

Dieg. Qué gran brio!

Dentro DON ALONSO y DOÑA LEONOR.

Alon. ¿En mi portal  
Cuchilladas? Qué es aquello?  
Dadme una espada y broquel,  
Y sacad luces.

Leon. Señor,  
Advierte.....

Alon. Suelta, Leonor!  
Leon. No has de salir.

Dieg. Mas cruel  
Es ya el lance; que al ruido  
Luz bajan, y en este estado  
Es fuerza ser yo el culpado,  
Siendo yo el aborrecido.

Fel. A cualquier lance dispuesto,  
A trueque de conocer  
Mis zelos, no siento ver  
Que bajen luces.

Salen DON ALONSO medio desnudo, y DOÑA  
LEONOR deteniéndole, é INES con luz.

Alon. Qué es esto?

Dieg. Bien ocultarme será, [aparte.

Aunque á mi valor le pese. [Embózase.

Alon. ¿Pues cómo en mi casa.....?

Dieg. Ese

Fel. Caballero os lo dirá. [Vase.

Alon. Señor Don Felix?

Fel. Si haré, en habiéndooos seguido.

Alon. Yo soy.

Alon. Qué ha sido esto?

Ines. Muerta estoy! [aparte.

Leon. Cielos! qué habrá sucedido? [aparte.

Fel. Yo os lo diré, despues que  
Siga á aquel hombre.

Alon. Eso no;

Que habiendo salido yo  
A poner paz, pues se fue  
El hombre con quien reñís,  
No es razon que le sigais,  
Si ya obligado no estais  
A hacerlo; que si decis,  
Que os importa darle muerte,  
El primero será yo,  
Que le siga.

Fel. Porque no  
Discurrais de aquesa suerte  
Contra mi reputacion,  
De seguirle dejaré,  
Y la ocasion os diré. [Envaina.

Leon. ¿Cuál pudo ser la ocasion?

Fel. Estando ahora jugando,  
Una duda se ofreció  
Sobre una suerte, que yo  
Ganaba. Solicitando  
Defenderla como mia,  
Se atravesó un caballero,  
Que apasionado el primero  
Juzgó, que yo la perdía.  
Yo, que declarada ví  
La suerte, con tal rigor  
Contra mí, en otro favor,  
No sé qué le respondí,  
Que le obligó á que sacara  
La espada. Como nos vieron  
Empeñados, acudieron  
Todos á que no pasara  
A mayor extremo el lance.  
Colérico me sali  
De la casa; él hasta aqui  
Vino siguiendo mi alcance,  
De otros dos acompañado,  
Que le seguian. Yo pues,  
Viéndome embestir de tres,  
De aqueste umbral amparado,  
Me intentaba defender.  
Al ruido salisteis vos.  
Retiráronse los dos,

Antes de dejarse ver,  
Y él tambien se retiró  
En viéndoos. Aquesta ha sido  
La causa. Perdon os pido  
Del alboroto; que yo  
Siento mas el ver, que vos  
Os hayais sobresaltado,  
Que no el disgusto pasado.  
Con esto quedad con Dios.  
[Quiere irse, y detiéndele D. Alonso.]

Alon. Esperad!

Leon. Albricias, cielos, [aparte.  
Una y mil veces os pido,  
De que por juego haya sido  
La ocasion, y no por zelos.

Fel. ¿Pues qué es lo que me mandais?

Alon. Lo que yo os suplico es,  
Que, puesto que os buscan tres,  
Solo de aqui no salgais;  
Que, habiendo mi casa sido  
De vuestro riesgo sagrado,  
Y habiendo al lance llegado,  
Muy necio é inadvertido  
Fuera, si solo os dejara

Fel. Ir. Yo tengo de ir con vos.  
Mas lo fuera yo, por Dios,  
Si eso á permitir llegara,  
Dejando á esta mi señora  
Con tal cuidado.

Leon. El que yo  
Tendré, será de que no  
Haga mi padre.....

Fel. Ha traidora! [aparte.

Leon. Siempre lo mejor; y asi,  
Que os acompañe, le ruego,  
Hasta vuestra casa.

Fel. ¿Y luego

Qué se dijera de mí,  
Sino que yo, de temor,  
De aqui á salir no habia osado,  
Sino tan acompañado?  
Y asi os suplico, señor,  
Me hagais merced de quedaros;  
Que conmigo no habeis de ir,  
Ni yo lo he de permitir.

Alon. Es en vano el excusaros;  
Que ha de ser. Y asi, aunque estoy,  
Por estar ya recogido,  
Como veis, medio vestido,  
Os ruego, que, mientras voy  
Á tomar un ferreruero,  
De aqui no salgais. — Leonor,  
Tenle tú.

Leon. Sí haré, señor.

Fel. Suelta, si no, vive el cielo,  
Si me detienes asi,  
Que diga la causa.....

Leon. Espera!

Fel. Del disgusto; pues me fuera,  
Por ir huyendo de tí,  
Cuando no, porque imagine,  
Que para reñir conmigo  
Tu galan y mi enemigo,  
Esperarme determine.

Leon. Qué galan? Bueno es venir  
Tú del juego ocasionado,  
Y querer, que yo el enfado  
Te pague.

Fel. Por no decir  
La ocasion, que me obligó  
Á sacar la espada aqui,  
Á tu padre eso fingí;  
Que no, ingrata, porque no  
Tenga razon de quejarme.

Y bien de mi voz pudieras  
Tu culpa inferir, si vieras,  
Que con los dos declararme  
Quise á un tiempo; pues la suerte,  
Que yo fingí que ganaba,  
Era la que amor me daba  
De hablarte en tu casa y verte.  
El caballero embozado,  
Que esperando en tu portal  
Estaba ventura igual,  
Es aquel, que interesado  
Juzgó, que yo la perdía;  
Y juzgó bien, pues es cierto,  
Que, si tu mudanza advierto,  
De otro es la suerte, y no mia.  
Por conocerle en efeto

Saqué la espada; (ay de mí!)  
Llegó tu padre, y asi,  
Con equívoco conceto,  
Habló á los dos mi dolor,  
Torpe confundiendo y ciego  
Empeños de amor y juego;  
Que tambien es juego amor;  
Pues siempre anda con rezelos  
El tahir de sus rigores,  
De ganancia en los favores,  
Y de pérdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,  
Fálteme el cielo, si dí  
Ocasion, para que á tí  
Pesar ninguno te den  
Sombras, que en el aire haria  
Tu misma imaginacion.

Fel. No son sombras las que son  
Culpa tuya y pena mia.

Leon. Plegue al cielo, que si sé,  
Quien pudo ser quien asi.....

Sale DON ALONSO.

Alon. Vamos, Don Felix, de aqui.

Fel. Bien á mi pesar iré  
Acompañado de vos.

Alon. Ines, cierra tú esa puerta,  
Y hasta que yo vuelva, abierta  
No esté.

Fel. Perdonad, por Dios,  
Señora, el justo cuidado,  
Con que es fuerza que quedeis;  
Que vos la culpa teneis,  
Pues ir no me habeis dejado.

Leon. Si asi obedecer prevengo  
Á mi padre, vos vereis,  
Aunque la culpa me deis,  
Que es culpa, que yo no tengo.

Alon. Venid; que dejaros quiero  
En vuestra casa, y despues,  
Sabiedo el hombre quien es,  
Hacer las paces espero.

Leon. Fáciles de hacer serán,  
Puesto que agravio no ha habido.

Fel. No mucho, pues ofendido  
Estoy yo, viendo que estan  
Tres enemigos (ay cielos!)  
Declarados.

Leon. Cuáles son?

Fel. Eso dudas? Tu traicion,  
Y su ventura, y mis zelos.

Leon. ¿Sabes, Ines, quien seria  
El que en mi casa embozado,  
Para darme este cuidado,  
Á estas horas estaria?

Ines. No sé; mas aquel Don Diego,  
Que tu belleza enamora,  
Solo pudo ser, señora,

Quien tan atrevido y ciego  
Se atreviese á estar aqui.

Leon. Dices bien; pues no estuviera  
Quien mi desden no sintiera,  
Tan desvelado por mí.

Ines. Pues si él tu desden adora,  
No á tí la pena te des.

Leon. Á manos moriré, Ines,  
Deste pesar. Cierra ahora  
Esa puerta, y á pensar  
Ven conmigo en mis desvelos,  
Cómo podré de sus zelos  
Á Felix desenajar.

Ines. Eso yo te lo diré;  
No dándole á su pasion  
Ninguna satisfaccion.

Leon. Eso dices?

Ines. Sí.

Leon. Por qué?

Ines. Porque en la varia fortuna  
De los zelos y el amor  
La satisfaccion mejor  
Suele ser no dar ninguna.

Leon. Es engaño; que tambien  
Es cierta especie de culpa,  
No acertar con la disculpa.

Ines. Si supiera, que fui quien  
Á Don Diego le avisó,  
Que á aquestas horas viniera  
Á darme un papel, qué hiciera?  
Mas buena disculpa yo  
Me tengo, para quedar  
Del lance desempeñada,  
Con decir, que soy criada,  
Y sirvo para medrar.

Salen DOÑA ELVIRA y JUANA tapadas, y  
DON JUAN y HERNANDO.

Elv. Ya sabeis, que la licencia  
De seguirme, caballero,  
No dura mas que hasta aqui;  
Y asi, que os volvais, os ruego.

Juan. Ya sé, que todos los dias,  
Que en ese parque os encuentro,  
Dando en su florida estancia  
Al Mayo flores, al cielo  
Rayos, cristales al rio,  
Luz al sol, envidia al viento,  
Me dais licencia de hablaros  
Y de veniros sirviendo

Hasta aquesta calle, donde  
Me despedis, con precepto  
De que no os siga, ni sepa  
Quien sois, cuya ley atento  
Tanto me tuvo, que hice  
Della fineza, creyendo,  
Que alguna vez del descuido  
Naciera el merecimiento.

Vos, por mas que yo procure  
Serviros y obedeceros,  
Nunca os dais por entendida  
De mi cortés rendimiento;  
Antes ofendida, juzgo,  
Que me castigais, supuesto  
Que aun no me habeis permitido

Llegar descubierta á veros,  
Como en venganza de tanta  
Obediencia; porque es cierto,  
Que en politicas de amor  
Suelen tener unos fueros  
Las damas, que obligan mas,  
Que el guardarlos, el romperlos.

Juan. Pensadla, y sea presto.  
[Hablan los dos aparte.]

Hern. Mientras que piensa mi amo,  
Y mientras yo tambien pienso  
Este vayo, que no ensillo,  
Tapada menor, te ruego,  
Hagas por mí una fineza.

*Jua.* Como no sea su intento  
El saber quien soy, señor  
Hernando, yo se lo ofrezco,  
Porque le quiero así, así.

*Hern.* Y yo así, así lo agradezco.  
¿Mas por qué no has de decirlo?

*Jua.* Porque he hecho juramento  
De callarlo.

*Hern.* Por lo propio  
Pensaba yo, que el saberlo  
Fuera mas fácil.

*Jua.* Por qué?

*Hern.* Porque no hay gusto en el suelo,  
Como quebrantar tres cosas.

*Jua.* Cuáles son?

*Hern.* Un juramento,  
Un destierro y un ayuno.  
Mas no presumas, que es esto  
Lo que te quiero pedir;  
Pues antes es mi deseo  
El que tanta merced me hagas,  
Que me lo tengas secreto;  
Que estoy, si verdad te digo,  
Temblando, que he de saberlo.

*Jua.* ¿Pues de qué nace el temor,  
Que tanto le aflige?

*Hern.* Desto:  
Desde el día que empecé  
A navegar el estrecho  
Golfo de amor, sin salir  
De Abido, para ir á Sesto,  
Supe quien era mi dama,  
Su cara, su entendimiento,  
Su calidad y su estado,  
Y todas cuantas encuentro  
Son Franciscas, Juanas, Luisas;  
Con que poco mas ó menos  
Todas al Malcocinado  
Tienen sus alojamientos.  
Quisiera una dama yo  
Extravagante, y sugeto  
Capaz de novela, porque  
Es mi amor tan novelero,  
Que me le escribió Cervántes;  
Y así te pido y te ruego,  
Que, sin saber yo quien eres,  
Me adores mis pensamientos.  
Dame á entender, que te llamas  
Pantasilea, y creyendo  
Ser Infanta distraída,  
Viviré ufano y contento  
De pensar, que andas tras mí  
Puesta en trabajo; y con esto,  
Por no olvidar el beber,  
Beberé por tí los vientos.

*Jua.* Pues por mucho que imagine,  
Aun soy mas.

*Hern.* Así lo creo.

*Elv.* Y en eso os resolvéis?

*Jua.* Sí;  
Que, si tengo de perderos,  
No siguiéndoos de cobarde,  
Y de atrevido siguiéndoos,  
Mejor es, que de atrevido  
Os pierda; que en igual riesgo  
Es civil la cobardía,  
Y noble el atrevimiento.

*Elv.* Mirad, que aventurais mucho.

*Juan.* Mas aventuro, si os pierdo.

*Elv.* Eso es perderme.

*Juan.* Es verdad;  
Pero no por mi defecto,  
Pues hago yo de mi parte  
Las diligencias que puedo.

*Elv.* Pues yo tambien de la mia  
He de hacer otro argumento.  
Ó es verdad, que para hablaros  
Busqué este disfraz que tengo,  
Ó no. Si es verdad, seguro  
Podeis estar de mi afecto;  
Si no es, ¿qué os importará  
El saber quien soy? supuesto  
Que el saber quien soy, no es  
Circunstancia de quereros.  
Y así, señor, fiad de mí,  
Que os buscaré en otro puesto,  
Y no me sigais.

*Juan.* Aunque  
Adoro el ingenio vuestro,  
Aun no me doy por vencido  
De la réplica.

*Elv.* ¿En efecto  
Me habeis de seguir?

*Juan.* Sí.

*Elv.* Pues  
Advertid.....

Sale DON DIEGO.

*Dieg.* Don Juan!

*Elv.* Ay cielos! [aparte.]  
Ya es mi desdicha mayor.

*Juan.* Qué mandais?

*Dieg.* Buscándoos vengo,  
Sabiedo, que al parque fuisteis;  
Y á singular dicha tengo  
El haberos encontrado.

*Jua.* Muy malo, señora, es esto. [aparte las dos.]

*Elv.* ¿Si mi hermano nos habrá  
Conocido?

*Jua.* Harto lo temo.

*Juan.* Pues qué mandais?

*Dieg.* Un cuidado,  
Que en toda el alma padezco,  
Me importa comunicar  
Con vos.

*Elv.* Ay triste! [aparte.]  
*Dieg.* Yo os ruego,  
Que, en dejando aquesa dama  
En su casa,.....

*Elv.* Extraño aprieto! [aparte.]

*Dieg.* Conmigo vengais; que yo  
Á lo largo os voy siguiendo.

*Jua.* No es nada; seguirmos quiere [aparte.]  
Nuestro hermano, por lo menos.

*Elv.* No permitais, que nos siga, [aparte á D. Juan.]  
Por Dios, ese caballero,  
Señor Don Juan; que quien tuvo  
De vos solo igual rezelo,  
Qué hará de otro? Y presumid,  
Aunque os diga mas que puedo,  
Que importa mas que pensais.

*Juan.* Por quitaros ese miedo  
Perderé yo esta ocasion. —  
Aunque habeis llegado á tiempo, [á D. Diego.]  
Que iba tambien divertido,  
Desa manera viniendo,  
¿Cómo puedo dilatar  
Ir con vos?

*Dieg.* Yo os lo agradezco. —  
Perdonad, señora, y dadle  
Licencia.

*Juan.* Ya yo la tengo  
Desta dama; que antes ella  
Agradecerá el encuentro,  
Porque no la siga yo.

*Elv.* Es verdad; mas no por eso  
De mí esteis desconfiado;  
Pues ya nueva causa tengo

De buscaros, por saber,  
Qué os quiere ese caballero.

*Juan.* ¿Pues qué os importa á vos?

*Elv.* Solo  
El cuidado con que quedo  
De presumir, que es disgusto.

*Juan.* Estimad á ese rezelo,  
Que no os siga.

*Elv.* Si lo estimo;  
Mas tambien, Don Juan, lo siento. —  
Ven, Juana.

*Jua.* No hay que temer,  
Que nos conoció, supuesto  
Que nos deja ir tan seguras.

*Elv.* ¿Quién creyera, que á un empeño  
Igual mi hermano me hiciera  
Espaldas? Pues por él quedo  
Libre ya de que Don Juan  
No me siga. Vamos presto,  
Juana, pues quiere mi suerte,  
Que haya venido Don Diego  
Á sacarme del peligro,  
En que mi amor me habia puesto,  
Librándome la fortuna  
De un riesgo con otro riesgo.

*Jua.* Á mas ver, señor Hernando. [Vanse.]

*Hern.* Vuestra Alteza, oculto dueño  
De mis sentidos, en mí  
Tiene un esclavo.

*Juan.* Ya quedo,  
Don Diego, desocupado.  
Qué mandais?

*Dieg.* Estadme atento.  
Ya sabeis, como quien es  
Mi amigo tan verdadero,  
Y á quien he franqueado todos  
Los archivos de mi pecho,  
Que adoro á Doña Leonor  
De Mendoza, padeciendo  
Las iras de sus desdenes,  
Las sañas de sus desprecios.  
Consolado en sus rigores,  
Porque no es amor perfecto  
El que no se juzga bien  
Hallado en sus sentimientos,  
La idolatraba, pensando,  
Que en tan soberano empleo  
Nadie habia, que ganase  
Las venturas que yo pierdo.  
Mas ay de mí! ¡cuán burlado  
Vivia mi pensamiento,  
De sí mesmo persuadido,  
Y engañado de sí mesmo!  
Que otro es mas feliz que yo.  
¿Cómo mis zelos refiero,  
(Ay de mí!) sin que me mate  
La ponzoña de mis zelos?  
Como lo supe, escuchad;  
Vereis la razon que tengo  
De sentirlos, cuando no  
Bastara la de saberlos.  
Una criada, que sirve  
Á aqueso tirano dueño  
De mi vida, sobornada  
De la dádiva y el ruego,  
Me ofreció darla un papel,  
Diciendo, que su aposento  
Tiene una reja, que cae  
Al portal, y en el silencio  
De la noche le llevase,  
Que en ella una seña haciendo  
Saldria á tomarle. Yo fui  
Á llevarle el papel; pero,  
Aunque hice la seña, ella

No me respondió tan presto.  
Presumiendo que estaria  
Con sus amos, hice tiempo  
Dentro del mismo portal,  
De su obscuridad cubierto,  
Cuando, con la escasa luz  
De la calle, un hombre veo  
Entrar. Yo mas recatado  
De la puerta me defiengo;  
Pero no tanto, que él  
No me sintiese, y diciendo:  
No puede estar aqui nadie,  
Que matarlo ó conocerlo  
Ya no me importe; la espada  
Sacó. Yo entonces resuelto  
Á que habia de encubrirme,  
La mia saqué. Al estruendo  
De los dos se alborotó  
Toda la casa allá dentro.  
Salió su padre, y Leonor,  
Á su padre deteniendo,  
Salió con luz y criados.  
Yo entonces reconociendo,  
Que era dar nueva materia  
Á sus aborrecimientos  
El ser conocido, tomo  
La puerta, y la espalda vuelvo.  
Bien claro está, que seria  
De atencion, y no de miedo;  
Pues me obligó á retirarme  
Mas que el temor el respeto.  
Lo que sucedió no sé  
Con el otro caballero,  
Que, detenido de todos,  
Se quedó (ay de mí!) con ellos.  
Deste suceso pendiente,  
Hasta saber el suceso,  
Estoy; y á buscaros iba,  
Para que me deis consejo,  
Ó me digais, qué os parece  
Uno, que pensado tengo;  
Porque de cuantos caminos  
Previene mi entendimiento,  
He elegido el de escribir  
Á la criada, diciendo,  
Me avise de cuanto ha habido  
Desde anoche en casa; pero  
Hallo mil dificultades  
En el llevarle yo mesmo  
El papel, ni criado mio;  
Y así se me ofrece un medio,  
Y es, que deis licencia á Hernando  
De llevarle; pues es cierto,  
Que, no siendo conocido,  
Podrá dárselo él sin riesgo,  
Y traerme la respuesta.  
Veré, si con ella venzo  
Este tropel de desdichas,  
Este raudal de rezelos,  
Este piélagos de penas,  
Abismo de sentimientos;  
Y para decirlo todo,  
Esta borrasca de zelos;  
Que donde ellos son lo mas,  
Todo lo demas es menos.

*Juan.* El lance ha sido notable,  
Y juzgo por buen acuerdo  
El que habeis vos elegido;  
Y así, aunque el disgusto siento,  
Me huelgo, que nos halleis  
En ocasion, que podemos  
Serviros en algo yo  
Y Hernando.

*Hern.* Yo no me huelgo; [aparte.]

Que no quisiera servir  
Aun lo que sirvo.

Juan. Al momento  
Toma ese papel, y haz  
Lo que te manda Don Diego.

Dieg. Toma, Hernando, por tu vida;  
Que yo un vestido te ofrezco,  
Si traes respuesta.

Hern. Vestido?

Dieg. Sí.

Hern. Pues tomo, voy y vengo.

Hern. ¿Cómo ha nombre la criada?

Dieg. Ines.

Hern. De qué?

Dieg. No sé cierto.

Hern. ¿Pues cómo he de preguntar?

Juan. ¿Ahora reparas en eso?

Hern. Sí; porque al que no repara  
Le dan siempre.

Juan. Corre presto,  
Y busca alguna invencion,  
Con que puedas entrar dentro.

Hern. Ahora bien, ello ha de ser,  
A los dos cita mi ingenio,  
Que vais en la respuesta  
Mi industria y mi atrevimiento.  
¿Dónde me esperais los dos?

Dieg. Pues de mi casa nos vemos  
Tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues á ella al instante vuelvo.

Dieg. Venid, Don Juan; que tambien  
Que vos me conteis deseo,  
Qué dama era esta tapada.

Juan. Oireis un raro suceso,  
Que os admirará.

Sale HERNANDO.

Hern. ¡Ay vestido,  
En qué confusion me has puesto!  
¿Mas de qué es la confusion?  
¿Será este el papel primero,  
Que haya dado yo delante  
De una suegra de otro tiempo?  
Que suegras deste, ellas mismas  
Le llevaran; porque es cierto,  
Que en la provincia de amor  
El aguacil de su zelo  
Tuvo vara criminal,  
Pero ya en civil la ha vuelto.

Salen DON FELIX y LISARDO.

Lis. Dónde vas?

Fel. No sé, Lisardo;  
Que, aunque venia diciendo,  
Que no he de ver en mi vida  
Á Leonor, al punto mesmo  
Que lo pronuncian los labios,  
Lo desmienten los afectos.

Hern. ¡Válgame Dios, si el vestido  
Será de color ó negro!

Fel. Qué es esto, cielos? ¿Hay dos  
Corazones en mi pecho?  
¿Hay en mí dos albedrios?  
Dos almas? No. ¿Pues qué es esto  
De proponer yo una cosa,  
Y contra mi mismo acuerdo  
Hacer otra cosa yo?  
Mas ay! ¡qué loco, qué necio  
Ignoro, que soy quien puede  
Menos yo conmigo mesmo!

Hern. Esta es de Leonor la casa.  
Aquí me santiguo, y entro

Con pie derecho. Dios quiera  
No salga con el izquierdo.  
Ahora bien, esta es la puerta;  
Llego y llamo. [Llama.

Fel. Qué es aquello?  
¿No llama un hombre en la casa  
De Leonor?

Lis. Sí.

Fel. Nada veo,  
Que mis zelos no presuman,  
Que es la sombra de mis zelos.  
De aqueste umbral amparados,  
Por quien pregunta, escuchemos.

Sale INES.

Ines. Quién llama?

Hern. ¿Es uced, mi reina,  
Una Ines, á quien yo vengo  
Buscando?

Ines. Una Ines soy yo;  
La que busca, no sé cierto.

Hern. Yo sí; para que me tenga  
Tal Ines por su cordero,  
En sus brazos me reclino.

Ines. ¿Qué ancianísimo concepto!  
Vamos al caso. ¿Qué manda  
Vuesa merced despues deso?

Hern. Yo no mando, sino sirvo.  
Aqueste papel.....

[Vase. Fel. Qué veo?  
Un papel da á Ines?

Hern. Le traigo.

Ines. Cúyo es?

Fel. Yo le veré presto.

[Vase. Ines. [Llega D. Felix y quítale el papel.  
Ay de mí!

Hern. ¿Por qué me toma  
Uced el papel?

Fel. Porque quiero.

Hern. Es concluyente razon;  
Yo me doy por satisfecho,  
Uced le lea, y responda  
Lo que le estuviere á cuento.

Fel. Esperad, no os vais; ni tú  
Te entres, Ines, allá dentro,  
Hasta que yo haya leído. [Abre el papel.

Ines. Como una azogada tiemblo. [aparte.

Hern. ¡O quien fuera ahora valiente! [aparte.  
Mas quizá importa no serlo.

Fel. [lee] „Yo no pude excusar el lance de anoche,  
„porque estando esperando para hablarte,  
„como me habias ofrecido, entró aquel  
„caballero, y sacando la espada, fue for-  
„zoso que yo me defendiera. Avisame en  
„qué ha parado; que, hasta asegurarme  
„de tu peligro, no quiero hablar en mis  
„sentimientos. Dios te guarde.”

[repr.] Á Leonor viene el papel;  
No fue en vano mi rezelo.

Ines. Cielos, tamañita estoy! [aparte.

Hern. Cierito que yo pensé, viéndoos  
Abrirle así, que venia  
Para vos.

Ines. Qué será aquesto?

Fel. Apuremos de una vez [aparte.  
Al vaso todo el veneno. —  
Ines, ¿quién es el que escribe  
Tan cuidadoso y atento  
Á tu ama?

Ines. Qué sé yo?

Fel. Oid vos; decidme presto, [á Hernando.  
¿Á quién, hidalgo, servis?

Hern. Á Don Juan de Silva. Pero  
Si aquí he venido,.....

Fel. No mas.

Hern. Ha sido.....

Fel. Oiros no quiero.

Hern. De parte.....

Fel. Cualquier disculpa  
Será en vano. Estadme atento.  
Decidle á Don Juan de Silva,  
Que Don Felix de Toledo  
Le dice, que, si atraviesa  
Esta calle en ningun tiempo,  
Le matará á cuchilladas.  
Y en fe de que sabrá hacerlo,  
Tomad, llevadle en señal  
Aquestas dos. [Dale con la daga.

Hern. Yo soy muerto!

Ines. Mas que me da [aparte.  
Á mí tambien.

Hern. Yo me muero!

Fel. Y que esto sustentaré  
Solo en el campo.

Lis. Qué has hecho?

Fel. Qué sé yo?

Hern. Yo lo sé bien;  
Me ha dado de corte y recio.  
¿No habrá por aquí una silla  
Del Refugio, que á un barbero  
Me lleve? Y le daré dada  
Toda la sangre que vierto,  
Solo porque me la tome.

Lis. Ir tras aquel hombre quiero,  
Á saber, si es de peligro  
La herida.

Fel. Ines!

Ines. El acero  
Ten, señor; que yo no sé  
Nada.

Fel. No temas.

Ines. Si quiero.

Fel. Di á tu señora.....

Ines. Mejor  
Se lo dirás tú.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Qué es esto?  
¿De día y de noche hay  
Dentro de mi casa estruendos?

Fel. Sí; pues de día y de noche  
Das ocasion para haberlos.

Leon. Qué ocasion?

Fel. Este papel,  
Que ahora para tí trajeron  
Á Ines, lo dirá.

Leon. ¿Papel

Ines. Para mí? — Ines, qué es aquesto?  
Lléveme el diablo, si sé  
Cuyo sea, ni á qué efecto,  
Ni conozco á quien le trajo.

Fel. Aun bien, que lo dice él mesmo.  
El galan, que para hablarte  
Estaba anoche encubierto,  
De tí llamado, le escribe  
Muy cuidadoso, diciendo,  
Le avises en qué paró  
El lance; y añade luego,  
Que, en viéndote asegurada,  
Hablará en sus sentimientos.

Leon. Don Felix?

Fel. Aquí no hay  
Don Felix.

Leon. ¡Plegue á los cielos.....!

Fel. Nada creo que me digas,  
Solo lo que miro creo.  
Toma el papel, y responde;

Que es bien, que este caballero  
Salga del susto en que está.  
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.  
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.  
Leon. Nada que dices entiendo.  
Fel. Pues bien claro te lo digo,  
Y ya á referirte vuelvo.  
Don Juan de Silva, tu amante,  
Está del pasado encuentro  
Con muchísimo cuidado.  
Leon. Ahora te entiendo menos.  
¿Qué Don Juan de Silva es este?  
Que no le conozco.

Fel. Es bueno.  
Quien todo lo niega, todo  
Lo confiesa. ¡Que aun el medio  
De engañar, con ser tan fácil,  
Le haya faltado á tu ingenio!  
No fuera mejor decirme:  
Felix, ese caballero  
Me sirve; yo no le admito;  
Si anoche estuvo encubierto,  
Y ahora escribe, diligencias  
Son de amor, que yo no acepto.  
Disculpándote á la luz  
De la verdad, fuera menos  
Mi dolor, imaginando,  
Que en parte podia ser cierto;  
Pero negar el principio,  
Es huir el argumento.

[Vase. Leon. ¿Pues si es el principio falso,  
No he de negarle? Los cielos  
Me faltan, si tal Don Juan  
Conozco. Á decir Don Diego  
De Lara, que es el hermano  
De una amiga que yo tengo,  
Yo confesará, Don Felix,  
Que es verdad, que mira atento  
Mis balcones.

Fel. Es buen modo  
De disculpar unos zelos,  
Con dar otros.

Leon. ¿Tú no dices,  
Que la verdad es el medio  
Mejor de satisfacer?

Fel. Sí; mas lo contrario siento;  
Porque en efecto no hay cosa,  
Que esté bien á un sentimiento;  
Si lo sabe, por dudarle,  
Si lo duda, por saberlo;  
Y así dudar ni saber  
Quiero ya; que solo quiero  
Huir de tí.

Leon. Detente!

Fel. Suelta!

Leon. Que, si te disculpas, temo,  
Que á cada nueva disculpa  
Ha de haber un galan nuevo.

Leon. Mira!

Fel. Harto miro, pues miro,  
Ingrata, tus fingimientos,  
Tus mentiras, tus engaños,  
Tus falsedades, tus yerros.

Leon. Pues tú verás mis finezas.

Fel. Ya vendrán tarde y sin tiempo.

Leon. ¡O mal haya mi fortuna,  
Que en tal opinion me ha puesto!

Fel. ¡O mal haya mi desdicha,  
Pues por ella á Leonor pierdo! [Vase.

Sale DOÑA ELVIRA con otro vestido, ponién-  
dosele JUANA.

Elv. Notable ventura, Juana,

Fue, no habernos conocido  
Mi hermano; y pues ha salido  
De casa tan de mañana,  
Que en mi aposento no ha entrado,  
Pensando que yo durmiera,  
Nadie le diga, que fuera  
Aquesta mañana he estado;  
Que, aunque aquesto importaria  
Poco, pues sabe que voy  
A andar, negárselo hoy,  
Es tener mas otro día  
De excusa, para salir  
A hablar á Don Juan.

Jua. Señora,

Solas estamos ahora;  
Hazme gusto de decir  
Deste embozo el pensamiento.

Elv. Yo, Juana, te lo diré;  
Que haberlo callado, fue  
Pensar, que tu entendimiento  
Lo hubiera ya conocido.

Jua. No he sido tan necia yo,  
Que el fin no alcance; mas no  
Los medios porque ha venido;  
Pues el buscarle tapada  
Y encubrirte deste modo,  
Aunque me lo dice todo,  
Me deja sin saber nada.

Elv. Ya sabes, que es el amigo  
Mayor, que mi hermano tiene  
Don Juan; como á verle viene  
Los mas días, y testigo  
De su gala y discrecion  
Es siempre mi soledad,  
Lo que antes ociosidad,  
Fue despues inclinacion,  
Á quien luego pasar veo,  
Habiéndose declarado,  
De inclinacion á cuidado,  
Y de cuidado á deseo.  
Por una parte me via  
Á ser quien soy obligada;  
Por otra á un dolor postrada,  
Que en la privacion crecia;  
Y entre uno y otro tirano  
Rigor, ninguno á temer  
Llegué tanto, como el ser  
Tan amigo de mi hermano.  
Y así, por cumplir conmigo,  
Con mi propia estimacion,  
Con mi ciega inclinacion,  
Y con las leyes de amigo,  
Busqué.....

Salen DON DIEGO y DON JUAN.

Dieg. Bien podeis entrar,  
Don Juan, porque para vos,  
Siendo quien somos los dos,  
No hay en mi casa lugar  
Reservado.

Jua. Ya yo sé  
La confianza que os debe  
Mi amistad; mas no se atreve  
Á usar della mal mi fe;  
Y así á entrar no me atrevia,  
Viendo, que aquí estaba ahora  
Doña Elvira, mi señora.

Dieg. Ella es tan hermana mia,  
Que esta licencia os dará,  
Porque gusto della yo.

Elv. Por Don Juan lo haré; que no  
Por tí.

Dieg. Por qué?

Elv. Porque está

Quejosa hoy mi voluntad  
De tí mucho.

Dieg. Por qué, hermana?

Elv. Porque en toda esta mañana  
No me has visto.

Dieg. Es la verdad;

Mas la causa de salir,  
Sin entrar en tu aposento,  
Fue, que cierto sentimiento  
No me dejó discurrir;  
Y porque tambien pensé,  
Como andas aquestos días,  
Que ya tú fuera estarias.

Elv. Hoy no he salido, porque  
No me he sentido buena.  
Pero dime tú el cuidado,  
Que á madrugar te ha obligado.

Dieg. No quiero hablarte en mi pena.  
Cosas de tu amiga son.

Elv. ¿Que castigar no has sabido  
Un desden con un olvido?

Juan. Harto culpo su pasion  
Yo; pues de un rigor tirano  
Sigue el baldío interes  
Tan sin esperanza.

Elv. Es  
Muy finísimo mi hermano.

Dieg. Culpame tú, Elvira; pero  
Vos, Don Juan, no me culpeis;  
Que porque callar teneis,  
Si el suceso considero,  
Que me veniais contando;  
Pues mas, que amar un desden,  
Es amar sin ver á quien.

Elv. Sin ver á quien?

Juan. Sí.

Elv. Dudando

Estoy como puede ser. —  
Lo que ha contado, quisiera [aparte].

Saber de aquesta manera.

Juan. Pues si lo quereis saber,  
Estadme atentos los dos;  
Que es suceso para oirse;  
Y tal, que puede decirse,  
Aunque esteis delante vos.  
La ociosidad cortesana  
Estas mañanas del Mayo  
Me sacó á ese verde sitio,  
Me llevó á ese verde espacio,  
Que, república de flores  
Y laberinto de ramos,  
De dosel sirviendo al río,  
Sirven de alfombra á palacio.

Entre las confusas tropas,  
Que errantemente bajando,  
Coros de ninfas tejian  
Mejor, que en elisis campos,  
Una tapada beldad

Al parque bajó, ostentando  
En el descuido lo airoso,  
Aun antes que lo bizarro.

Á pesar de la hermosura  
De las que ver se dejaron,  
Ventaja á todas hacia,  
Venciendo y desempeñando

Aquella opinion de que  
La hermosura no es el rayo  
Mayor de amor; pues sin ella  
El brio tiene sus lazos,  
Sus días el desaliño,

Y sus heridas el garbo.  
Aunque yo quiera pintarla,  
Será imposible; no tanto  
Porque el aire no se pinta

Con matices ni con rasgos,  
Cuanto porque en toda ella  
No ví mas señas que daros,  
Que un descuido en el vestido,  
Y una atencion en el manto;  
Si bien no dejó tal vez  
De romper el negro claustro  
Del mal trasparente velo  
Una hermosa blanca mano,  
Que de azucenas y rosas  
Reina fue, y á quien esclavo  
Se confesó de la nieve  
Bozal Etíope el ampo.  
Bien hubiese un arroyuelo,  
Que, áspid de cristal pisado,  
Entre unas humildes yerbas  
Del rústico pie de un árbol,  
Quiso morder el ribete  
De sus adornos, manchando  
No sé qué cenefa de oro  
Con saliva de alabastro;  
Pues la obligó, por huir  
La ponzoña de sus labios,  
Á la brújula de un pie  
Tan breve y tan bien calzado,  
Que decia: jazmin soy  
Del boton deste zapato.  
Aunque la perdí de vista  
Una vez, el mismo prado  
Me la enseñó solo á mí;  
Pues cuantos la iban buscando  
Por lo ajado de la yerba,  
Que pisaba, no la hallaron;  
Pero yo, mas advertido  
Del breve hermoso contacto,  
La hallé, pues la iba siguiendo  
Por lo florido del campo;  
Porque era senda mas suya  
Lo florido, que lo ajado.  
No sé al pasar qué la dije;  
Y ella, con cortes agrado  
Respondiéndome, me dió  
Licencia para irla hablando.  
En mi vida ví muger  
De igual ingenio, mezclando  
Las licencias del buen gusto  
Con las leyes del recato.  
Hasta Madrid la seguí;  
Pero al punto que llegamos  
Á tocar de Leganitos  
La calle, que antes fue campo,  
Me dijo: señor Don Juan,  
Merced me haced de quedaros;  
Que, como no me sigais,  
Ni vos ni vuestro criado,  
Ni querais saber quien soy,  
Cada día vendré á hablaros.  
Yo, cogido de improviso  
Con un favor tan extraño,  
La condicion otorgué,  
Desvanecido y ufano.  
Algunos días volví;  
Mas con el mismo cuidado,  
Que el primero, tuvo siempre  
Cubierto el rostro del manto.  
Yo pues viendo, que duraba  
Ya mucho tiempo el engaño,  
Hoy me resolví á seguirla  
Á pesar de sus enfados;  
Mas ella.....

Salen JUANA.

Jua. Un hombre, señor,  
Afuera te está esperando.

[Vase.]

Dieg. Saldré á hablarle. — Vos, Don Juan,  
No prosigais, hasta tanto  
Que vuelva; que estoy pendiente  
De suceso tan extraño. [Vase.]

Elv. Á mí atajarlo me importa; [aparte].  
Que las señas que va dando,  
Podrá ser, que algo descubran. —  
Don Juan, aunque me ha admirado  
El suceso, mas me admira  
Otra cosa, que en él hallo.

Juan. Qué es, señora?

Elv. ¿Un caballero  
Tan noble, tan cortesano,  
Tan galan, tan entendido,  
Tan atento y tan bizarro,  
Tan públicamente cuenta  
Los favores, que ha alcanzado  
De una dama, sea quien fuere?

Juan. ¿En qué la ofendo, si callo  
Su nombre?

Elv. No le sabeis,  
Segun infiero del caso;  
Que por eso lo callais;  
Que el que el favor ha contado,  
Contara, á saberle, el nombre.  
Y así quiero aconsejaros,  
Calleis, si quereis saberle;  
Porque quien os ha buscado,  
No sepa, que os alabais;  
Y viendo, que sois tan vano,  
Que blasonais de que os buscan,  
Deje, Don Juan, de buscaros;  
Que quien no calla lo menos,  
Dirá lo demas; y es claro,  
Que los favores de quien  
Os busca con tal recato,  
Merece no merecerlos.  
El que no sabe callarlos. [Vase.]

Juan. Esa reprehension estimo,  
Y ofrezco.....

Salen DON DIEGO.

Dieg. Volved al caso,  
Don Juan; que ya despedí  
Á quien me buscó.

Juan. Acabado  
Está ya; pues que no tengo  
Otra cosa que contaros  
Mas de que no sé quien es.

Dieg. Y Elvira?

Juan. Habiendo faltado  
Vos de aquí, se fue.

Dieg. Es notable  
Su encogimiento.

Dentro HERNANDO.

Hern. Á este cuarto

Dieg. Entrad.  
¿Quién vendrá á estas horas  
En una silla de manos?

Salen HERNANDO entrapajada la cabeza.

Hern. Yo soy, (ay de mí!) que vengo  
Ensilado y enfrenado,  
Á pedirros, que el vestido  
Sea mortaja.

Dieg. Qué hay, Hernando?

Hern. Qué ha de haber? Gran mal.

Juan. No hagais

De aquestas locuras caso;  
Que él habrá buscado esta  
Industria, para haber dado  
El papel.

Hern. Sí, industria fue,  
Que se me pegó en los cascos.